

Modelos de dominación y Trabajo Social
Teresa Quiroz M.

INTRODUCCION

En la ponencia presentada en Chaclacayo titulada "Estrategias para el Quehacer Profesional"¹ se intenta distinguir y analizar diversos enfoques que, durante los últimos ocho años, se han elaborado para entender el Trabajo Social Latinoamericano, y trazar estrategias para su hacer profesional.

La perspectiva desplegada en este ensayo privilegia el punto de vista del sujeto que busca comprender el trabajo social como objeto; así se destaca que tal autor construye su búsqueda desde la teoría del valor, tal otro recorre un camino, más bien, penetrando la problemática de la movilización social, y así sucesivamente.

Luego de desmenuzar analíticamente las distintas proposiciones que se han levantado entre los estudiosos del trabajo social en la última década, se intenta recuperar el punto de vista de totalidad, apuntando hacia las relaciones de interdependencia y mutua definición de las distintas variables que se privilegian en los diversos enfoques.

No se considera en el estudio al que estamos aludiendo, si las distintas alternativas que allí se identifican corresponden a otras tantas orientaciones en las prácticas profesionales, y, si así fuera, cuáles son los contextos sociales que constituyen condiciones más favorables al desarrollo de esas diversas orientaciones prácticas.

Este primer avance, que se esboza, en el artículo antes anotado, parece importante articulado, en un segundo momento, al movimiento de la historia de América Latina y así, esos diversos enfoques que tienen el punto de vista del sujeto, sean recuperados en el proceso objetivo desde el cual surgieron.

¹ Teresa Quiroz-Rodolfo Osorio. "Estrategias para el quehacer profesional" Revista Acción Crítica N° 12 CELATS -ALAETS. Diciembre 82, Lima- Perú

El trabajo social se ha desarrollado y se ha conocido, como una función contradictoria, ligada pero no idéntica a los procesos de valorización del capital, vale decir, que es en la consideración de tales procesos que se encuentra una primera clave para aproximarse a las prácticas del trabajo social. Sin embargo, estas prácticas no se desprenden ni se comprenden mecánicamente como productos de dicho proceso de valorización.

En este sentido las formas de dominación, o sea, las diversas alternativas como se resuelve el conflicto entre las clases sociales que plantea la acumulación de capital, son la medición necesaria y el contexto más inmediato para comprender esta situación; ya que, tanto las formas de dominación como la práctica de T.S., dicen referencia a la reproducción de las relaciones sociales que se generan en el proceso productivo capitalista².

Así, en la consideración de los distintos esquemas de dominación que hoy se intentan en Latinoamérica, lo que permite entender y orientar, más allá de todo voluntarismo, los esfuerzos de búsqueda del trabajo social.

Son estas reflexiones muy generales, las que nos entregan los elementos esenciales que se van a desarrollar sintéticamente, en los cuatro apartados que componen este trabajo.

Pensamos que este enfoque permite acercarnos a dar respuestas a las preguntas que se han venido levantando en estos últimos años.

LA EVOLUCIÓN RECIENTE DE LOS PROCESOS DE VALORIZACION DEL CAPITAL Y SU EXPRESION EN LATINOAMERICA

Durante los veinticinco años que siguieron a la II Guerra Mundial y precedieron a la crisis, el capitalismo evolucionó en una expansión que se expresa en el crecimiento, más o menos constante, del producto bruto de todas las economías incorporadas al sistema. En efecto, el capital, que solo se reproduce cuando crece (reproducción ampliada), se ve empujado a ir ocupando espacios económicos nuevos lo que se manifiesta en el incremento de las inversiones en el sector secundario de las economías periféricas.

Las condiciones en que estos sectores “nuevos” se incorporan a los circuitos de valorización de capital, fueron los más favorables para inhibir la tendencia a la baja de la tasa de ganancia, en principio reforzada por los nuevos

² Cabe anotar que el concepto de “reproducción” no se reduce a la “repetición sucesiva de los mismos”. En la medida en que aquello que se regenera es una unidad de contradicciones, esa reproducción incluye el cambio.

Cfr. Aldunate Adolfo: “ desarrollo y reproducción de la fuerza de trabajo”, FLACSO Documento de trabajo N° 102, Santiago, Chile-1980

desarrollos tecnológicos logrados durante la guerra y que, reorientados hacia la economía de paz, significan la elevación de la composición orgánica del capital.

Son esas condiciones, que buscan sostener la tasa de ganancia, las que se traducen como estructuras de funcionamiento que dan un ordenamiento a la reproducción del capitalismo periférico.³

Identificaremos tres contradicciones que caracterizan el desarrollo del capital en nuestros países:

a) La contradicción que aparece en el intercambio desigual donde se traspasa valor hacia el centro y que, en esa forma, reproduce las desigualdades entre el desarrollo y el subdesarrollo.

Uno de los méritos de la CEPAL fue el haber identificado este mecanismo y el haber ubicado sus alcances.⁴

El hecho de que, durante dos décadas, se mantenga bajo el precio de las materias primas, significó para los polos industriales, mantener el capital constante en un peso menor del que, efectivamente, le podrá haber correspondido.

b) Como han señalado distintos autores⁵ el fundamento del intercambio desigual esta en la posibilidad de que el precio de la fuerza del trabajo (el salario) sea más bajo en los países no industrializados que en el centro⁶.

³ Las calificaciones para esta situación no son del todo, felices: estamos ante esos procesos que el desarrollismo llamó de “modernización”, que otros calificaron como “capitalismo dependiente y, que si le limpiamos la cara al concepto, podemos simplemente denominar “subdesarrollo”.

Cualquiera sea el termino que se use a lo largo de este trabajo debe entenderse que el subdesarrollo es objetivamente distinto del atraso. Las sociedades subdesarrolladas lo son por el hecho de ser capitalistas y no porque todavía no lo sean. Son sociedades en las que el capital rige como relación social dominante y el sub-desarrollo, o el carácter dependiente o disforme se debe, precisamente, a la forma específica de cómo el capital domina en ellas.

⁴ Un enfoque informativo y crítico sobre el planteo de la CEPAL aparece en Cardoso F.H. “La originalidad de la copia, la CEPAL y la idea del desarrollo” en **Revista CEPAL** 2º Semestre, 1997, Santiago, Chile, Pg. 7-39.

En realidad la discusión sobre el intercambio desigual tiene raíces más antiguas y prestigiosas: fue Rosa Luxemburgo contra la opinión prevalente entre los estudiosos del tema, en la primera post-guerra, la que llamó la atención sobre la forma que se da el proceso de acumulación y expansión en los países industrializados. Este se articulaba a continuación de la acumulación originaria en las colonias y neocolonias y este proceso significa un reforzamiento a la tasa de ganancia en el polo industrial.

Cfr. Luxemburgo Rosa, “la acumulación de capital”. Cuadernos Pasado y Presente, Córdoba 2 Edición, 1980.

⁵ Cfr. Pallix, Ch. “Imperialismo y Comercio Internacional. Cuadernos Pasado y Presente. Córdoba 2ª. Edición 1971.

Meillasoux, Claude. “Mujeres, graneros y capitales” Editorial siglo XXI, México 1975.

⁶ La OIT informaba que, para 1976, el salario promedio en Ghana, era de U.S \$39.50 por mes, en Brasil, de U.S \$86.70, el de India, U.S \$30 por mes, y el de Corea del Sur, de U.S \$50.4 por mes. En cambio, el de Estados Unidos era de U.S \$3.81 por hora.

Detrás de estos salarios baratos, que algunas veces quedaban por debajo de los precios locales de llamada “canasta básica” están los distintos mecanismos mediante los cuales la familia de la clase trabajadora logra la reproducción de la fuerza de trabajo; sobre este punto se insistirá mas adelante.

Para graficar se podría realizar los siguientes cálculos:

1. Partir del supuesto que en los países desarrollados se trabaja en promedio 40 horas semanales.

c) Por ultimo, el tercer elemento de articulación y por lo tanto de traspaso de valor en el sistema de valorización capital, es el sistema de endeudamiento.

El proceso de industrialización requiere, para funcionar, del establecimiento de una serie de condiciones generales (infraestructura, electrificación, diversificación institucional, calificación de personal, paz social ante desigualdades creciente...)

La generación de tales condiciones significa un costo que no lo asume, el capital privado, sino el físico.

Este hecho se comprende, si se toma en cuenta el entusiasmo que despierta en los gobiernos la ideología modernizante, que promete el desarrollo a la vuelta de la esquina. A estos se agrega el asedio de los organismos multinacionales de crédito (BIRF, BID), que ofrecen todo tipo de préstamos para el establecimiento de las condiciones generales que antes se señalaban. Dentro de este contexto, los gobiernos no trepitan en involucrarse en este proceso e ir mas allá de lo que sus escuálidas arcas les permiten. Esta intuición los lleva a recibir préstamos y asumir los gastos necesarios para hacerse atractivos al capital trasnacional y así seducir su entrada.

En la práctica, el estado socializa el costo que permite elevar la ganancia privada entrando así, por exigencias del capita, en una situación que estructuralmente⁷ lo incorpora a la crisis fiscal. Desde los inicios del proceso de “desarrollo” se acumula una deuda que, no por callada y blanda deja de ser creciente.

Los estudios del problema detectan la emergencia de la crisis en el comportamiento de algunos indicadores desde el segundo quinquenio de los años 60.

-
2. Promediar los datos obtenidos sobre salarios del tercer mundo y a partir de la base que son representativos. Si lo anterior es así se podría llegar a la conclusión que:
 - a) Los obreros de Estados Unidos ganan por mes aproximadamente un promedio de U.S \$ 664.03 a la fecha que se hizo el estudio.
 - b) Los obreros de Republica Federal Alemana ganan aproximadamente un promedio de U.S \$ 418.20 a la fecha que se hizo el estudio.
 - c) Los obreros del Tercer Mundo tienen aproximadamente un salario por mes de U.S \$ 51.65 por mes.

En estas condiciones la diferencia en el promedio salarial de los obreros de los países sub-desarrollados con respecto a Estados Unidos es de 1285.63% y la diferencia en el promedio salarial de los obreros de países sub-desarrollados con respecto a R.F.A es de 809.85%.

⁷ Lo que aquí se pretende insistir es que el endeudamiento creciente es un elemento constituido del estilo de desarrollo que se intento en America Latina desde los años 50. Este fenómeno no es una secuela que se puede imputar a la crisis, ni un error de algún político que gobernó en algún momento dado.

El estudio de la naturaleza de la crisis no es objeto de este trabajo, solo interesa como un antecedente mediato⁸, para enmarcar el propósito de nuestro trabajo.

En este sentido, basta con acogernos a la conclusión: de que la complejidad de varios factores que se definen mutuamente se pueden expresar en una caída de la tasa de ganancia que se había sostenido desde el umbral de la post-guerra⁹.

Por otra parte, para confirmar que no resulta indispensable analizar aquí la naturaleza de la crisis, debemos insistir que, ni la acumulación de capital ni la crisis de acumulación, se trasladan mecánicamente desde el centro hacia la periferia. Si así se entendería se vería como un traslado uniforme que respondería a una continuidad plana en el funcionamiento de nuestras economías con respecto a la acumulación de capital a nivel mundial. Por el contrario, ya se ha señalado que existen rasgos particulares y contradictorios que ordenan y caracterizan los procesos del capitalismo en el subdesarrollo. La relación es más compleja, el sistema mundial es el contexto en el cual nuestras sociedades reproducen presesualmente la unidad. Cuando este contexto, estrechado por la crisis, dificulta esa reproducción, las contradicciones internas se agudizan hasta decantar en obstáculos francos que deterioran el proceso de continuidad social.

En un segundo momento se hace necesario volver a destacar las contradicciones antes anotadas y observar su comportamiento.

a) La contradicción de la demanda internacional sumada a las manipulaciones de la política económica desde los centros tienden a presionar para que bajen los precios de las materias primas extraídas en la periferia.

Desde 1980 hasta la fecha el promedio de las materias primas (excluyendo el petróleo), ha descendido en un 35% hasta llegar a alcanzar el nivel real más bajo desde 1950. El presidente de Tanzania, Julius Nyerere, lo plantea textualmente así: "En 1981, para que este país pueda comprar un camión de siete toneladas, debe producir cuatro veces el volumen de algodón, o tres veces el de café, o diez veces el de cacao que necesitaba en 1976".

⁸ Se puede confrontar sobre ese tema Mandel Ernest. "El dólar y la crisis del capitalismo". Ed. ERA, México 1973, Ed. Fontanera "La crisis" Barcelona 1975; "La crisis 1974-1980" Ed. ERA, México 1981; Castillo M. "La crisis económica mundial y el capitalismo americano" Ed. Laia, Barcelona, 1978; Palloix Ch. "Proceso de producción y crisis del capitalismo". Ed. Blume, Madrid 1980.

⁹ Cfr. Araujo de Lanza, N: "La crisis imperialista y sus repercusiones en los países dependientes", en Revista Centroamericana de Economía n-8, Universidad Autónoma de Honduras, Mayo-Agosto 1983.

Se trata de una tesis de doctorado presentada a la UNAM con una información completa sobre el tema.

A manera de ejemplo, el azúcar producto importante para la economía de varios países de América Latina; bajo su precio en el mismo periodo antes señalado de U.S \$495 la tonelada métrica a U.S \$ 120¹⁰.

Los países no industrializados que controlan exportaciones de materias primas o servicios (como es el caso del canal de Panamá) de valor estratégico tiene un mayor poder de negociación para subir el precio de sus exportaciones y pueden intentar perseguir el nivel general de alza de sus importaciones, a diferencia de los países sub-desarrollados que no producen productos estratégicos.

Esta realidad agrava aun más la situación de este último grupo, puesto que debe pagar más no solo por las manufacturas que importa, sino también por las materias primas y servicios que necesita y que no produce directamente¹¹.

El análisis de esta realidad, que se presenta al interior de esos países, ha llevado a algunos autores a identificar distintos segmentos en el conjunto de países sub-desarrollados a partir de 1979¹².

b) Ya se insinuaba que la posibilidad de intercambio desigual se basa en la particular estructura de la clase trabajadora en el mundo del sub-desarrollo, donde el proletariado se articula con un segmento que, sin estar ubicado directamente en las relaciones sociales de producción de explotación, favorece indirectamente la extracción de plusvalía enguanto ayuda a la reproducción de la fuerza de trabajo en condiciones por debajo de su valor.

Esta situación asume tal importancia, que salta a la atención de los estudiosos y surgen numerosos estudios, en los últimos años, sobre esta problemática, bajo la etiqueta, discutida y discutible, de sector informal¹³.

¹⁰ Solo en 1980, el precio del azúcar cayo en un 40%, la harina de pescado, el plomo y el maíz bajaron en un 20% a un 25%, también el cobre, la soya y el zinc bajaron en un 10% a un 15% (datos según informes de CEPAL).

¹¹ AMERICA LATINA: RELACION DE PRECIOS DE INTERCAMBIO Y PODER DE COMPRA DE EXPORTACIONES (INDICE: 1970=100)

	RELACION DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO		PODER DE COMPRA DE LAS EXPORTAC.	
	1981	1982	1981	1982
Países exportadores de petróleo	116	109	212	199
Países no exportadores de petróleo	68	65	152	239

FUENTE: CEPAL.

¹² Muy sugerentes son, en este sentido, las proposiciones que presenta Xavier Gorostiaga "Notas sobre metodología para un diagnóstico del capitalismo latinoamericano" en: Capitalismo, violencia y anti-vida: EDUCA 1978, San José, Costa Rica.

Este sector se caracteriza por los siguientes aspectos:

- Entregan bienes y servicios al mercado (no son economías de subsistencia)
- No se incorporan a una relación de trabajo regulada por un contrato.
- No son beneficiarios de políticas sociales.
- No son sujetos a sindicalización.

Debido a las características antes señaladas, formalmente aparecen como independientes¹⁴, aunque en esencia están sujetos y subordinados a las condiciones de salario, horario salud ambiental que impone el capital.

En la década de los setenta, el capitalismo herido en el ala, profundiza una búsqueda en los recursos que permiten la sobre-explotación de la fuerza de trabajo pagada por debajo de su valor; así se impulsa y se amplían las distintas formas de organización de la producción, que permiten la incorporación del llamado sector informal, en condiciones de sobre-explotación. Esto se plasma en el campo, en la agroindustria de nuevo cuño, donde se controlan los canales de comercialización e integran productores que mantienen formas de producción campesina¹⁵. También en la ciudad en las distintas formas de maquila que se han venido implementando en los últimos años.

Lo que se quiere aquí destacar, es que al capital no le preocupan los problemas de mano de obra sobrante, que aparecen como una manifestación evidente de la crisis. Más aun, las imposiciones de políticas para enfrentar y manejar la crisis señaladas por el Fondo Monetario Internacional, buscan dar tratamiento a otros aspectos tales como: inflación, déficit fiscal, balanza comercial, con medidas que incluso tienden a aumentar el desempleo.

c) Los prestamos externos, que durante el esfuerzo modernizador, se propusieron como detonante e impulsor del desarrollo, pasaron, muy pronto a incorporarse como un complemento necesario para el equilibrio de las balanzas deficitarias.

¹³ Los autores de este enfoque, a diferencia de los del enfoque de la "marginalidad" que en versiones tanto de izquierda como de derecha, conservan una posición dualista, insisten sobre la unidad entre este sector social y el proletariado en las condiciones en que se inserta la clase trabajadora en los polos sub-desarrollados de la acumulación de capital a nivel mundial. Sobre las críticas a la marginalidad Cfr. Kowrick L.: "Capitalismo e marginalidad en America Latina" Ed. Paze Terra, Río de Janeiro, 1977.

Sobre la discusión del sector informal Cfr. Radzynsky, D.: "El sector informal urbano, interrogantes y controversias" PREALC, Santiago 1977, Souza P, y Tokman V: "El sector informal urbano" en Clacso: "El empleo en America Latina" Siglo XXI Editores, México, 1976. Portes A.: "The informal sector definition, contraversery and relations to nacional development" The Johna Hopkins University (mimeo) 1982.

¹⁴ Paul Singer parece referirse al mismo segmento cuando se refiere a mercado de trabajo y señala un "sector autónomo". Cfr. Singer P. "La economía política del trabajo" Siglo XXI Editores, México 1978.

¹⁵ Cfr. Arroyo Gonzalo: "Modelos de acumulación, clases sociales y agricultura" en: Estudios Sociales centroamericanos N-22, Enero-Abril 79. San José, Costa Rica.
Cfr. Castillo Donald: "Acumulación de capital y empresas trasnacionales en Centroamérica" Siglo XXI, México 1980.

En los países periféricos se convirtió con la deuda, hasta que la crisis en los centros hizo brincar las tasas de interés¹⁶. El dinero se volvió escaso y caro y, así, para seguir funcionando, las economías latinoamericanas que, tenían la deuda estructuralmente incluidas, deben volver hacia la Banca Privada que proporciona créditos, en condiciones mucho mas duras que los Organismos Multilaterales.

La curva del endeudamiento público latinoamericano subió abruptamente desde 1978 hasta llegar a sumas inmanejables; el 81, varios países piden readecuaciones, amenazando pública o tácticamente con declararse insolventes frente a sus compromisos.

La deuda es una relación que atraviesa a todo el mundo económico, incluye a los países socialistas. Sin embargo, se concentra con especial densidad en America Latina donde, en el periodo pre-crisis, se intentaron los máximos esfuerzos del desarrollismo¹⁷.

La crisis ofrece apariencias mucho mas publicas e inmediatas; la caída del producto interno, la contracción de la inversión, el desempleo, la inflación... son expresiones sectoriales que manifiestan la agudización de las contradicciones que estructuraron las economías y las sociedades latinoamericanas mas allá de los limites que permitieron su reproducción por 25 años.

LAS FORMAS BASICAS QUE ADOPTA LA DOMINACION EN AMERICA LATINA

Como primer antecedente importante cabe señalar algo que es básico en la comprensión de este fenómeno; la existencia de una relación dialéctica (no-mecánica) entre las estructuras de acumulación y los procesos políticos. Esto significa que, en condiciones concretas, el desarrollo de la materialidad genera determinadas contradicciones entre las clases de la cuales se toma conciencia y se buscan solucionar, de distintas maneras, en la instancia superestructural.

¹⁶ Entre 1976 y 1982, el London Interbank Offered Rate (LIBOR), en base al cual se establece la mayor parte de las condiciones de interés, subió su tasa de interés del 6% al 15%.

En el caso de Costa Rica, que se cita por tener un conocimiento mas de cerca, en 1982, se adecuaban U.S \$1.218 millones a Organismos Multilaterales y U.S \$ 1.280 millones a Bancos Comerciales; en 1978 los montos respectivos habían sido U.S \$ 892.3 millones y U.S \$ 451.3 millones.

¹⁷ De las cinco economías que acumulaban los montos mas altos de deuda en 1982, cuatro eran latinoamericanas: Brasil debía un total de U.S \$87 billones; México , 80 billones, Argentina 43 billones y Venezuela 27 billones. El servicio de la deuda mas las amortizaciones que corresponden, significan a 1983 compromisos por 117%; 125%,153%, 101% de la exportaciones estimadas para los mismos países en ese año.

Las decisiones de política representan, en cada sociedad concreta, una gama determinada de posibles soluciones a las contradicciones que se generan entre las clases.

El abordaje a estas contradicciones, en cada situación, debe tomar en cuenta y combinar elementos tales como: cual es la clase o la alianza de clases que es hegemónica, cual es la correlación de fuerzas entre los grupos fundamentales y que proyecto se busca impulsar, como se pretende incorporar las clases subordinadas en ese proyecto, a nivel de decisiones, de ejecución, de beneficios...

Pueden levantarse alternativas con distintas respuestas y, así, resulta que en regiones donde el desarrollo de las fuerzas productivas es de grado similar, se pueden presentar diversos niveles de desarrollo de la lucha de las clases y distintas respuestas de dominación correspondientes a diferentes sociedades concretas.

Tomando en cuenta el conjunto de antecedentes desarrollados en el apartado 1, se intentara, a continuación, levantar un perfil de las tres soluciones de dominación que históricamente, en los últimos años, se han pretendido en América Latina.

Cabe prevenir:

a) No se trata propiamente de construir “tipos”, ya que, las formas que identificamos no brotan de l ejercicio de distintos racionamientos lógicos entre los elementos significativos que constituyen el fenómeno en consideración. Aquí, lo que se pretende levantar, son las soluciones básicas que históricamente se han intentado desarrollar en este periodo en Latinoamérica.

b) Por esta razón, las formas que aquí se presentan no pretenden agotar toda la gama de posibles soluciones que se han plasmado en el continente, ya que no se pretende identificar todos los posibles.

Si se hubiese intentado realizar este trabajo hace algunos años, muy probable, se debería haber incluido el peruanismo velasquista.

c) Se va a centrar la consideración de cada alternativa según las diversas relaciones mutuas entre el aparato de Estado y los sectores populares, ya que son esas las relaciones que más interesan para detectar las alternativas que, en cada caso concreto, se le abren al Trabajo Social. Si se privilegiaran otros rasgos en cada modelo, como por ejemplo la forma de sucesión, o el aparato de Estado, como lo hace Weber en su tipología de “dominación”, es posible que las soluciones no fueran las mismas.

Son tres las formas básicas de dominación que se logran identificar en América Latina.

Hay algunas sociedades que, ante la crisis de reproducción de la hegemonía burguesa tal como se venía desarrollando, saltan hacia la construcción de un orden socialista.

En una coyuntura particular, se emprendió ese camino en Cuba; luego se pretendió, para bien o para mal, en Chile en 1970, y se busca hoy en Nicaragua.

Es, por lo tanto, una alternativa históricamente vigente en el continente.

Se entiende que, en aquellos elementos que en este trabajo más nos interesa desarrollar, el socialismo que se busca construir no se puede caracterizar, ni solo ni básicamente, por una nueva pauta de consumo. En estos casos la redistribución hacia los más pobres es una consecuencia –loable- de lo que se pretende lograr y no su rasgo central.

Lo que ya se intenta en la construcción del socialismo, ya en el plano económico, es mucho más amplio: se trata de dar una respuesta nueva a toda la batería de interrogantes ¿Qué producir? ¿Para quién producir?, ¿Cómo producir?

En el plano social (distinción que debe ser negada inmediatamente) se trata de la participación del pueblo (proletariado, campesinos, y sus aliados), en la decisión y en la ejecución de las soluciones que se dan a esas preguntas.

En la construcción de este nuevo orden que se persigue, la distinción entre lo económico y lo político-social, carece de sentido. No se trata, pues, de dos programas, sino de uno solo, en que los mismos beneficiarios deben ser los actores, y que, en esa actividad responsable y crítica, en la cual son sujetos concientes, se construye, al mismo tiempo y en un solo impulso, la nueva realidad y el hombre nuevo, la nueva sociedad con relaciones nuevas.

Esta proposición que es programática durante el periodo de transición, evidentemente no anula la distinción y la contradicción entre el aparato estatal y el pueblo, pero levanta una agenda de actividades por enfrentar que es de gran importancia. Se trata, pues, que institucional y orgánicamente, se establezcan y funcionen canales de doble vía: que traduzcan y creen conciencia en el pueblo, de lo que son las tareas de la nueva sociedad y las políticas públicas, y que, por otra parte, mantengan informada y preocupada a la burocracia estatal de las inquietudes, necesidades y posibilidades de participación de las bases populares. En la medida en que la burocratización del proyecto de una nueva sociedad no es solo un fantasma siempre posible, sino una realidad, que se ha hecho históricamente presente, hay que cuidar, con atención especial, esta dimensión deformante del proceso en el establecimiento de nuevas relaciones, en que la doble vía funciona solo en sentido y participación significa incorporación manipulada en una nueva decisión tomada desde arriba.

Existe otro conjunto de países que busca continuar impulsando un modelo de dominación que, simplemente con afanes de una mayor comprensión, vamos a seguir etiquetando como: “democrático burgués”.

Es importante tomar en cuenta que esta proposición corresponde a economía que, habiendo experimentado u ciclo desarrollista hasta entrados los años 60, por la naturaleza de su conjunto de exportaciones, lograron perseguir la inflación mundial, aunque en algunos casos muy de lejos¹⁸. Aun y cuando, puedan haber acumulado una deuda externa abultada, estas economías funcionaron de manera tal que pueden aspirar a continuar con sus esquemas conocidos de reproducción social.

En estos casos el grupo hegemónico, dentro del bloque en el poder, continua siendo la burguesía manufacturera y comercial, que sostiene un cierto interés por el mercado interno.

La relación de dominación, en este caso, parece responder a la que Gramsci identifica como hegemonía¹⁹.

El concepto no carece de ambigüedades, aun en el mismo autor con el tiende a identificarse. Con respecto a nuestro eje de interés lo resulta central es que si bien Lenin empleo el termino, que resultaba tradicional en la sociedad democracia rusa desde Plejanov y Martov, se uso se refirió a la relación que lograba el proletario en una amplia alianza popular. En cambio Gramsci pareciera ser el primero en aplicarlo a análisis de la relación entre dominadores y dominados. Es por esto, y no por otras adhesiones, que nos parece adecuada su utilización.

En este línea, siguiendo a Gramsci, es que parece oportuno levantar la observación que el hace en el sentido que la estructura normal del poder burgués esta, simultanea e individualmente, determinada por la coerción y dominada por la cultura²⁰. Así, el dominio de la burguesía no es burda y simplemente imposición, sino que esta permeada por el consenso de las masas que, bajo forma de conciencia ideológica, aprueban y legitiman ese ejercicio como si fuera propio.

Se esta, entonces, apuntado hacia una cierta participación, incorporación subordinada, solicitud de apoyo, que significa, por parte de los dominadores, una cierta disposición a conceder en las líneas de su proyecto.

¹⁸ Mas allá de los países que exportaban petróleo, esta el caso de muchos países agroexportadores que logran precios altos hasta entrados los años 70.

A manera de ejemplo se puede considerar los países exportadores de carne, madera, durante los 60 o los de café en el segundo quinquenio de los 70.

¹⁹ Sobre el concepto de hegemonía en Gramsci. Cfr. Anderson, Perry “Las Antinomias de Antonio Gramsci” en: Cuadernos políticos. Ed. Era, México, 1977, Pg. 5-57. Otra Edición en Ed. Fontamara, Barcelona, 1978. El articulo se publico originalmente en el New Left. Review.

²⁰ Lo importante para no caer en la confusión que la hegemonía es complemento y no alternativa de la coerción.

Cabe preguntarse ¿Cuál es la realidad de esta concepción?

Un antecedente importante es que entiende que la base de la hegemonía se funda en el hecho de que, aun y cuando, existen proyectos contradictorios entre la burguesía y el proletario, surgen aspectos parciales, particulares y localizados, en los que ambas líneas fundamentales pueden coincidir. Esto puede suceder aunque tenga, ambos grupos, motivos distintos, para interesarse en esos aspectos de coincidencia²¹.

En estos aspectos que la burguesía estaría dispuesta a conceder en determinados momentos.

El límite de esta voluntad de concepción es la estructura básica del proyecto de clase que se impulsa; ya que, el bloque dominante no puede, en nombre de la democracia, conceder en lo que esencial a su proyecto de clase.

En estas condiciones, las concepciones que hace el bloque dominante en aras de la hegemonía, no sus puros simbólicos, ni engaños, y es por esto, contra lo que hemos hecho referencia hasta ahora, no se trata de puras concepciones unilaterales. A lo largo de la historia, la organización y la presión popular han ido arrancando concepciones a la burguesía en un avance que tiene distinto grado de intensidad en las diversas sociedades concretas. A manera de ejemplo la jornada de ocho horas, es una “concepción” producto de una lucha histórica, el derecho a reunión, el código de trabajo, los derechos individuales (aunque se violen), la libertad de prensa (aunque sea relativa), la sindicalización, el seguro social, la educación gratuita, son concepciones conquistadas por los trabajadores. Estas conquistas no ponen en duda el proyecto dominante e, incluso en la medida en que existen segmentos de coincidencia entre el proyecto de los trabajadores y el de la burguesía podría aparecer que no son proyectos aun antagónicos. Algunos intelectuales pueden entender estas concesiones-conquistas, como puramente funcionales a la valorización del capital²², sin embargo, se trata de verdaderas conquistas. Conquistas que permiten a los trabajadores la posibilidad de plantearse y de emprender nuevas tareas que son indispensables para crear condiciones objetivamente superiores, cuando aun no se han logrado o cuando la bota las ha reprimido. Estas conquistas conforman el espacio de educación posible de la clase trabajadora, donde ellos pueden reconocer su proyecto e identificarse con él.

Dos advertencias resultan necesarias para que este planteamiento no se entiendan mal:

²¹ Esto puede aplicarse al caso de la reforma agraria: a la burguesía puede interesarle por incorporar amplios sectores a la economía monetaria y así crear mercado para la producción industrial; a los campesinos les interesa por asegurar el acceso a la tierra.

²² Guillermo Rochabrun, profesor de maestría de Trabajo Social en Honduras, a planteado del “funcionalismo de izquierda” para referirse a esa interpretación de la realidad que intenta solo resaltar la coherencia entre cualquier situación particular y la acumulación capitalista, anulando, en el análisis, las contradicciones.

- a) Afirmamos que se trata de espacios de “educación posible”. No se esta entendiendo por esto escalones que mecánicamente hagan avanzar la conciencia de los trabajadores, ya que no se desconoce el hecho que el sindicalismo, o el voto, o una política social, pueden operar instrumentos de manipulación para la dominación. Lo que se intenta afirmar aquí es que el efecto de tales reformas no es necesaria y mecánicamente ése. Es importante, en este contexto, distinguir entre reformas y reformismo.
- b) La acumulación de reformas-conquistas lograda por los trabajadores no elimina el conflicto, ni la violencia, en el transito aun orden social superior. No se trata, pues, de que la acumulación de reformas permitan un tránsito indoloro al socialismo.

En tercer lugar existen los modelos económicos políticos que Guillermo O`Donnell denomino “burocrático-autoritarios”²³.

Las políticas que propician estas situaciones han identificado la crisis como una consecuencia de la evolución que han tenido las políticas económicas dominantes en el capitalismo de los años 30.

El cuño Keynesiano que busca activar la producción mediante el reforzamiento de la capacidad de demandar, a traviesa tanto el “Welfare State” como el “desarrollismo” y es identificado, por una nueva posición, como la fuente principal de donde surgen:

- El exceso de demandas de subsidios y salarios indirectos, que elevan la inflación.
- El déficit fiscal producido por el exceso de tareas asumidas por el Estado en la economía (Estado Intervencionalista) y en la sociedad (Estado Benefactor), mediados por una incapacidad administrativa crónica y por una burocratización creciente.
- El exceso de criterios extra económicos en la decisión económica, que impiden orientar la iniciativa de inversiones según las oportunidades de mercado.
- El exceso de protección y ventajas concedidas a la producción para el mercado interno que inhibe las exportaciones y provoca desequilibrios en la balanza comercial²⁴.

El rechazo de las proposiciones de Keynes, lleva a los monetaristas a pendular hacia el fortalecimiento de la oferta. Por esto la propuesta se denomina suply sider, dinamizada por las iniciativas privadas y las oportunidades que ofrece en el mercado. Aquí se eliminan los intereses extra económicos, más despreciativamente identificados como “políticos”.

²³ O`Donnell C.: “Reflexiones sobre las tendencias de cambio del Estado burocrático-autoritario” en Revista Mexicana de Sociología UNAM n-1 1977.

²⁴ En todas estas críticas hay una base de realidad. Si Ronald Reagen (que es un suply sider) logro la presidencia de Estados Unidos fue por que efectivamente, en ese país, había un déficit fiscal creciente. A manera de ejemplo: El Seguro Social no iba a poder pagar las pensiones de vejez, sino hasta 1983. En estas circunstancias los demócratas no ofician ninguna alternativa.

En base a estos elementos proponen:

- a) Despreocuparse del fenómeno del mercado interno.
- b) Privatizar todas las esferas de la sociedad civil, de las que, prácticamente, se puede excluir al Estado.
- c) Liberar los precios de todas las mercancías, incluyendo la fuerza de trabajo, según las dinámicas del mercado²⁵

Lo que no se proclama programáticamente es la despreocupación y el desprecio de los monetaristas por costo social que implica la aplicación ortodoxa de este proyecto: La quiebra de la industria orientada al mercado interno, el desempleo, la baja de los salarios reales²⁶, el deterioro del consumo y la cancelación de las políticas sociales; todos estos efectos que aquí destacamos no preocupan al modelo monetarista.

Un elemento importante de ese modelo es controlar la disconformidad social, la presión popular asegurando así una “paz” que permita operar dentro de los lineamientos antes señalados. Es por esta razón que el monetarismo tiende a instalarse mediante gobiernos autoritarios y represivos, que están dispuestos a consolidar y hacer operativo un conjunto de políticas que son antipopulares.

En realidad los sectores que encabezan la alianza de poder que impulsa monetarismo son el capital financiero, el capital exportado que se beneficia de los bajísimos precios de la fuerza de trabajo, y, fundamentalmente el capital transnacional. Es por esta razón que el gran impulsor de esta línea es el Fondo Monetario Internacional²⁷. Las recomendaciones de Fondo²⁸ incluyen la constricción del gasto fiscal (en políticas no productivas), la contención salarial, la eliminación de subsidios y la liberación de precios de los servicios básicos: todo apunta hacia aun empobrecimiento general de los amplios sectores de trabajadores asalariados y no asalariados.

²⁵ Como se ha mostrado en análisis repetidos, las dinámicas del mercado responden, en el capitalismo, a los intereses del capital. Liberar precios va a significar que los salarios reales caen y que los precios de bienes y servicios suban.

²⁶ En Chile la disminución del salario real, luego de un año de receta monetarista, llegaba en 1974 a 15% en comparación con el nivel de 1969. En 1975 disminuyó un 6% más.

²⁷ Sobre el F. M. I. Cfr. Rev. Nueva Sociedad, N.45. San José, Nov-Dic 1979.

²⁸ La fuerza del F. M. I. consiste más que en sus propios fondos, en que su visto bueno avala la buena conducta de la economía del país que lo recibe ante el conjunto de fuentes financieras del mundo occidental.

Las imposiciones que el Fondo entrega, son controladas en su cumplimiento por el mismo Fondo. Estas imposiciones son expresadas en una “carta de intención” de espíritu y de forma monetarista, y son condiciones “sine qua non”, para que los países no industrializados, agobiados por una deuda a la que no pueden responder, pueden empezar a negociar la readecuación de su deuda y a conseguir otros nuevos préstamos de la comunidad financiera internacional.

Es por esta razón que se ha señalado que la deuda externa, surgida e inflada por las exigencias del funcionamiento del capital transnacional en nuestras realidades, sea la clave de incorporar a nuestros países a una dependencia de nueva forma.

Costa Rica, durante tres años negocia con el Fondo Monetario hasta llegar a someterse, totalmente a sus exigencias, en el último año; el salario real a caído, desde 1979, entre un 30% y 40%. Según datos oficiales del Ministerio de Planificación, el ingreso de un 21% de las familias esta por debajo del precio asignado a la canasta básica. A estas familias, el salario no les alcanza, ni siquiera para comer, lo cual significa, en muchos casos que para poder sobrevivir, los miembros de la familia trabajadora deben multiplicar todo tipo de iniciativas que permitan un complemento al salario. Esto quiere decir, que además de la existencia de una oferta abundante de fuerza de trabajo, posiblemente dócil y barata, se multiplica la oferta de servicios y mercancías de bajo precio que permiten sostener la tasa de ganancia.

Debe entenderse que los modelos anotados constituyen recursos analíticos y no reproducciones de la realidad.

En el concreto real, los gastos de distintos modelos se mezclan aunque exista uno que es el modelo dominante. Lo que debe quedar claro es que los modelos inician y apoyan el análisis de realidad concreta, pero no lo reemplazan.

Hay dos situaciones generales sobre la que cabe llamar la atención:

- Las sociedades que buscan construir el socialismo, en la medida en que están en un proceso de transición, conserva una serie de rasgos propios del modelo democrático burgués.
- Por otro parte el modelo democrático burgués hoy America Latina, aunque sea solo por las presiones del F.M.I., resbala a incluir en su comportamiento elementos de política que corresponden al modelo burocrático-autoritario.
-

EL DESARROLLO DE LA PRACTICA DE TRABAJO Y LOS DISTINTOS MODELOS DE DOMINACION.

Cada una estas formas básicas de dominación representa un orden particular, de las relaciones fundamentales entre clases, que se institucionaliza en un esquema de relaciones entre el Estado y los sectores populares.

La tesis que desarrollamos a continuación, se orienta en el sentido que, estas formas básicas de ordenar las relaciones sociales en la dominación, inclinan – no causan – determinadas líneas de práctica de Trabajo Social y, así, favorecen más la sensibilidad hacia algunos ejes de reflexión posibles sobre la profesión. Luego de un largo rodeo, nos encontramos con la preocupación que había animado el documento anterior²⁹.

²⁹ Quiroz Teresa-Orosio Rodolfo: "Estrategias para el quehacer profesional" Acción Crítica n.12, Lima-Perú. CELATS-ALAETS, Diciembre 1982.

Identificar las distintas líneas de reflexión que se han desarrollado en Trabajo Social en los últimos años y buscar las relaciones que se pueden establecer entre estas líneas.

Cada advertir que no propósito de este documento intentar señalar directrices acerca del “deber hacer” de la profesión en cada una de las formas básicas de relaciones organizadas por la dominación.

Solamente aquí se pretende entregar elementos de análisis que permitan demostrar, como las distintas líneas y/o, los diversos énfasis que se han elaborado en America Latina para comprender el Trabajo Social, están justificadamente fundados. En estas condiciones no se puede pretender el colonialismo de algunas líneas sobre las otras, ya que el dialogo enriquecedor entre los distintos desarrollos no se revuelve en el plano estrechamente profesional sino en el espacio, mas amplio, de las relaciones básicas que se establecen en la sociedad a las que cada línea de reflexión esta referida.

Cuando se trata de sociedades que están intentando la construcción del socialismo, parece ser que, al ligarse en un solo esfuerzo las actividades con objetivos de participación, de educación social, de organizaciones popular y de solución a los desajustes sociales, se genera una situación ambigua respecto de la legitimación del Trabajo Social con una definición profesional específica.

La aspiración de ligar, en una misma practica, la estructuración de la nueva sociedad y la creación del hombre nuevo parece teóricamente correcta, la ambigüedad, a que se hace referencia, viene del desarrollo en el mismo proceso de dos tendencias contradictorias.

- a) Toda actividad profesional parece volverse en actividad de Trabajo Social; los médicos, los educadores, los psicólogos, los abogados, los extensionistas realizan trabajo social.

En estas condiciones el Trabajo Social parecería ser la forma como se realiza múltiples ejercicios profesionales y no una profesión en si misma.

Sin embargo, esa “forma” no es ni fácil, ni secundaria, ni prescindible³⁰.El Trabajador Social, lejos de quedar eliminado, amplia su presencia, ya que resulta imprescindible en múltiples equipos de trabajo, su acción es requerida en campos nuevos que no han sido los tradicionalmente propios de la profesión.

³⁰ Me parece importante inquietar a los intelectuales preocupados del Trabajo Social, en relación a las distintas formas en que se esta realizando y entendiendo la participación. Es diferente la forma que se intenta la “participación” dentro de modelos de dominación democráticos-burgueses y en modelos que se pretenda la construcción del socialismo. Entendemos que esta diferencia no es puramente de forma.

Estas consideraciones darían muchos elementos con respecto a las distintas inserciones del Trabajo Social en la actividad disciplinaria.

Estas dos dinámicas, que son de naturaleza contradictoria, pugnan permanentemente entre si, no elimina la una a la otra y no constituyen propiamente una alternativa.

La primera parece haber dominado cuando, en Cuba como en Nicaragua, se ponen en duda la existencia de las Escuelas de Trabajo Social (tal como se presentaba en ese momento).en cambio, en Chile no sucedió así, por el contrario las Escuelas y los profesionales se volcaron hacia una multitud de campos y fueron llamados a diversas experiencias nuevas³¹.

Una primera aproximación al problema muestra que, los efectos que constituyeron la debilidad del proceso chileno, fueron los mismos que cooperaron al fortalecimiento del Trabajo Social como profesión.

En Chile se intento entrar a la construcción del socialismo, a través de una transición que se dio a partir de seis años de reformismo. Este proceso así concebido, demostró ser la debilidad básica del intento. En cambio, esta evolución fluida y extensa en el tiempo, permito y promovió el desarrollo personal, político y profesional de capas muy amplias de trabajadores sociales.

Con el mas profundo respeto por los esfuerzos que desarrollan y han desarrollado los compañeros profesionales de Cuba y Nicaragua, nos atrevemos a aventurar que, la forma abrupta como se ingreso a la construcción del socialismo, hizo que grandes capas de trabajadores sociales no haya tenido anteriormente condiciones objetivas para evolucionar hacia una capacidad practica de responder a acciones y teórica de responder a preguntas que en este periodo se plantean. Cabe anotar que, a la inversa del caso chileno este factor, aquí, opero fortaleciendo el proceso de construcción del socialismo.

Interesaría entonces señalar ¿Como es que se desarrolla esa practica y esa reflexión del Trabajo Social en estas realidades?

En un primer momento, se puede afirmar que se debe profesionalmente hacer lo mismo que se realiza en el Trabajo Social dentro de sociedades capitalistas;

³¹ En una entrevista que se le hace al Vicente Faleiros, diez años después de los acontecimientos el recuerda la situación profesional con que se encontró cuando llego a Chile.

“Dentro de la Universidad, los movimientos de estudiantes fueron llevando adelante acciones mas profundas, que propugnaban no solo por una reforma de la estructura de poder en la Universidad (el Rector paso electo por la comunidad universitaria), sino por una reforma de contenido de los programas, un compromiso con la transformación de la realidad nacional, junto a los campesinos, y obreros a los movimientos urbanos “... “Había búsqueda de alianza del movimiento estudiantil con movimientos obreros y campesinos” (y ante la pregunta ¿Cómo se daba la relación entre lo profesional y lo político?). “Era la discusión central... Lo que se tiene que buscar en la practica, es un compromiso tal que garantice la mejor calidad de intervención profesional, dentro de una perspectiva política de acción con la clase trabajadora.

Cfr.: entrevista a Vicente Faleiros que aparece en P.2 de Servicio Social e Sociedade-Marzo 1989 Pág. 129-30, Editorial Cortez-Sao Paulo-Brasil.

puesto que, ahora estos esfuerzos se desarrollan en un contexto distinto, que cambia el sentido en cuanto a reubicar el Trabajo Social al servicio de otros objetivos.

Esta posición parece expresarse en los dos artículos que sobre Trabajo Social en Cuba aparecen en *Acción Crítica*³².

En ambos trabajos se visualiza que el compromiso y la conciencia política en los profesionales se traduce en mayor eficiencia técnica y en mayor productividad, en cifras finales, que expresan resultados importantes en términos de mejorar los niveles de vida general de la población.

Estos logros son importantes y tienen una base de racionalidad: hay actividades que resultan necesarias para superar carencias y así elevar la calidad de vida de la población.

Este planteo está bien, pero se puede ir más allá, ganando espacios posibles, desarrollando acciones socialmente necesarias, que no están enfrentando.

Es que, como ya se señalaba anteriormente, no se trata de un mismo proyecto que pretende incrementar la producción y el consumo, con una orientación distinta: a favor de los más desfavorecidos. Se trata más bien, de un proyecto estructuralmente distinto y, por lo tanto, lo que se ha reflexionado en torno a la profesión en contexto capitalista- incluso con una mirada crítica- no sirve para aplicarse directamente en esta nueva situación³³.

En estas sociedades que intentan transitar al socialismo, la práctica y la reflexión actual de l trabajo social, aun no ha copado el espacio socialmente abierto. En este sentido, que nos atrevemos a esperar en estas realidades se den avances cualitativos considerables a mediano plazo. Esta afirmación se hace basada en la seguridad que ofrecen las condiciones objetivas que presentan esas realidades y, en ningún caso, como un acto de fe.

Se puede esperar que esa reflexión sobre trabajo social debe llegar a ser muy totalizante y que tienda a articular en una mutua redefinición las políticas públicas

³² Cfr. Ensayos: "El trabajo social en Cuba" "La organización comunitaria en la República de Cuba y su Interrelación con el Trabajo Social" Manuel Toymil González. *Acción Crítica* no. 12. Diciembre 1982, CELATS-ALAETS-Lima, Perú Pág. 62-65.

³³ Carlos Villas, en una conferencia entregada en el Primer Seminario de Trabajo Social celebrado en Managua en 1982, destacaba: "La caracterización de política social como un ámbito de reproducción de la estructura social resulta inadecuada para un proceso de transformaciones revolucionarias... si en definitiva el contenido, los alcances y las modalidades de los procesos y aparatos políticos ideológicos están determinados por el tipo de sociedad en que se enmarcan y al cual dan dinamismo, es evidente que esa caracterización es insatisfactoria para la realidad de la Nicaragua revolucionaria. La idea misma de transición es contradictoria con el concepto de reproducción- se trata de producir un orden nuevo y no de producir un viejo orden."

Villas, Carlos: "Política social en un contexto revolucionario", julio 1982 – Managua, Nicaragua. I Seminario Nacional de Trabajo Social. Pág. 8. El trabajo de Carlos Villas marca un hito en la búsqueda de un Trabajo Social adecuado al contexto de la construcción del socialismo.

con las iniciativas del pueblo organizado. En este sentido, tanto la práctica como la reflexión son propias de la organización social en que brotan y no podrán ser trasladadas para una aplicación mecánica donde el proyecto político-económico sea cualitativamente distinto. Cabe destacar que lo que se pueda ir gestando y desarrollando en las experiencias de construcción del socialismo en América Latina deberá ser estudiado con atención con los profesionales del continente, ya que debe entregar antecedentes que ayuden a analizar otras realidades, en su propia originalidad. Este proceso se deberá realizar con realismo, y sin recortes parcializadores como se ha venido presentando con relativa facilidad.

Los países que organizan sus relaciones sociales según el modelo que hemos denominado como “democrático-burgués” se puede caracterizar por una intervención importante del Estado en que la sociedad civil, a diferencia del modelo que se analizara a continuación.

El Trabajo Social se ha desarrollado allí, en gran medida como productor de servicios³⁴ contratado por el Estado e incluso, directamente, en un contexto de política social que lo define y le impone objetivos programáticos.

En estas condiciones, los profesionales se constituyen en mandos medios y se desempeñan profesionalmente como ejecutores y como administradores de las políticas sociales³⁵.

En este contexto, que a mediados de la década del 70, a partir de estas experiencias, se busca reiluminar la comprensión de la profesión en un esfuerzo por desentrañar teóricamente la naturaleza de las políticas sociales.

Este esfuerzo ha sido altamente positivo y laudable, puesto que ha logrado identificar una medición entre objeto propio del trabajo social y las leyes más generales y abstractas que dan cuenta del funcionamiento del sistema. De hecho, esta orientación ha permitido e impulsado un avance importante en la reflexión sobre el trabajo social en los últimos años; la bibliografía comentada que, sobre el tema de las políticas sociales elaborara Carlos Vilas³⁶ resulta un indicador claro

³⁴ Cfr. Maguiña A. “Trabajo Social ¿Servicio o Actividad Productiva? Acción Crítica no. 3, CELATS-ALAETS 1977, Lima, Perú.

³⁵ Puede discutirse si esas son las funciones únicas que pueden cumplir los profesionales o si, en una actitud más agresiva, no pueden llegar como profesión y no solo como personas individuales, a conquistar funciones en el diseño y/o evaluación de esas políticas. No se intentara desarrollar esto aquí.

³⁶ Vilas Carlos: “Política Social: una bibliografía comentada elemental” Cuadernos MLATS, N° 4, Tegucigalpa, 1980. Cabe destacar de todos modos, los documentos más relevantes que sobre el tema en América Latina se han publicado:

- a) Guerra Elena: “La organización y la movilización social en la política social” Revista Acción Crítica N° 6 CELATS-ALAETS, Lima Perú, 1979 Pg 14-23.
- b) Faleiros, Vicente de Paula: “A política socialdo Estado Capitalista AA Funcoes da Presidencia o da Asistencia Social”, Sao Paulo, Cortez 1980.
- c) Parodi, Jorge: “Tres aproximaciones al análisis de las políticas sociales” Rev. Acción Crítica N° 5 CELATS-ALAETS, Lima Perú, 1979 Pág.14-24.

de lo político que ha sido este camino y por eso, no tiene sentido que se intente repetir aquí, ni siquiera los rasgos mas generales ya que este pensamiento actual es conocido y difundido.

Sin embargo, aun queda mucho por recorrer. En un primer momento parece haber primado la opinión de que en la medida en que los trabajadores sociales eran funcionarios del aparato del Estado burgués, y que, sus acciones estaban incluidas en programas que expresaban y promovían el proyecto de la burguesía, resultaba utópico pensar en un hacer profesional del trabajo social que no fuera, estrictamente, funcional a la creación de condiciones que favorecen la valorización del capital.

Esta lógica, así de lineal, acarrea consecuencias directas: el trabajo profesional debe retomar lo que siempre se ha hecho, lo que socialmente se le ha asignado y que es, por lo tanto, lo único que pude hacer. Los profesionales que aspiran a influir en procesos sociales ligados al cambio, deben buscar otras pistas de trabajo.

Esta proposición, que nunca tuvo arraigo entre los intelectuales del trabajo social, ya que intentaba en un discurso teóricamente mostrar este problema en un proceso dialéctico mas elaborado, aparece sistemáticamente recogido en los informes y las actas de los seminarios y encuentros donde se reúnen los que están directamente ligados al ejercicio profesional³⁷.

En un segundo momento, una cierta reacción contra lo que se considero un análisis muy simplificado del problema, llamó la atención sobre la realidad contradictoria del Estado y, consecuentemente, de sus iniciativas y políticas.³⁸

-
- d) Vilas Carlos M: "Política Social, Trabajo Social y la Cuestión del Estado" Revista Acción Crítica Nº 6 CELATS-ALAEETS, Lima Perú, 1979, Pág. 6-13.
Kowarick Lucio; "proceso de desarrollo deL Estado en America Latina y políticas sociales" Revista Acción Crítica CELATS, ALAEETS, Lima Perú, 1979, Pág. 6-13.
Lima, Boris . "Reflexiones sobre política social" Revista Acción Crítica Nº, CELATS-ALAEETS, Lima Perú 1977 Pág. 42-51.
"Estado Política Social y Trabajo Social en America Latina "Documento síntesis de las conclusiones obtenidas en el Simposium celebrado en Playas, Guayaquil, Ecuador – 1978 Publicado Rev. Acción Crítica, Nº 5,1979 Lima Perú Pgs. 33-45.
Arturo Fernández y Diego Palma: "El nuevo gobierno de Estados Unidos y el Desarrollo Social en America Latina "Cuaderno Nº 6 MLATS UNIV. Nacional Autónoma de Honduras, Tegucigalpa, Honduras, 1981.

³⁷ En el "informe final del Taller de Capacitación Continuada", Chaclacayo Perú, 1977 se señala textualmente: "El trabajo social surge dentro del sistema capitalista...es una creación del sistema para perpetuarse".

En el "informe sobre el simposio de Playas" Guayaquil, Ecuador, celebrando Octubre-1978 aparece la siguiente anotación: "la relación entre clase dominante y Estado es bastante directa y excluyente de las clases dominadas". En particular se objeta la posibilidad de señalar "la incorporación en el Estado de la intereses de los sectores dominados"Rev. Acción Crítica Nº, CELATS-ALAEETS, 1979, Lima Perú, Pág. 46.

³⁸ Cfr. Kowarick L: "Proceso de Desarrollo del Estado en América Latina y Políticas Sociales". Revista Acción Crítica Nº 5, CELATS-ALAEETS, abril 1979, Lima- Perú.

Si bien esta proposición así planteada, abría espacios para buscar alternativas de acción a los profesionales empleados en el aparato estatal, se presentan preguntas necesarias que intentan profundizar en este sentido y que aun no se han explorado.

En estas, cabe anotar:

a) ¿Cuáles son las posibilidades y las limitaciones de un trabajo crítico desde dentro del aparato estatal?

¿Cuáles son las circunstancias concretas que favorecen este trabajo?

¿Cómo se traduce esta búsqueda al Código Particular del Trabajo Social?

b) La corriente que profundiza la búsqueda en trabajo social, desde la problemática de las políticas sociales, con todos los productos que ha generado y con toda la riqueza que puede seguir entregando, tiene límites que son necesarios conocer y reconocer con la finalidad de que el proceso de búsqueda originado en este ámbito continúe siendo fructífero.

- La reflexión centrada sobre políticas sociales surge, como línea de pensamiento, a partir de una práctica profesional condicionada por un modelo reordenamiento de las relaciones de dominación que en este documento lo hemos denominado como “democrático burgués”. Por mucho que este modelo se haya generalizado en América Latina, no es ni universal, ni representa una etapa culminante hacia la cual, necesariamente, tiende el desarrollo del conjunto de la región.
- El trabajo social, ubicado a la luz de las políticas sociales no representa la “naturaleza” de la profesión.

Las conclusiones que se derivan de este enfoque, por ejemplo, respecto a la relación entre práctica profesional y práctica política son coherentes en ese contexto. Pero, estas conclusiones no pueden aplicarse mecánicamente a otro contexto distinto. En ese sentido habrá que tener un especial cuidado con la fetichización que se disfraza de “verdad”.

- La reflexión que surge de esa práctica, lógicamente, tiende a enfatizar ese aspecto y a subordinar a otros. A manera de ejemplo se tiende a subordinar siempre la iniciativa de la organización popular.

Este énfasis resulta correcto si se le entiende como un recurso analítico que abre un camino de acceso a la totalidad compleja que se quiere levantar en

Para profundizar en las contradicciones del estado burgués, Cfr. Evers Tilman “El Estado de la periferia capitalista” Siglo XXI-Editores, 1979, México.

consideración. En cambio, conlleva una deformación si esa parte toma el lugar de la totalidad y todos los otros elementos (la organización popular y la práctica profesional) se derivan de allí como efectos. En estas condiciones estaríamos anulando las contradicciones, y nuevamente, nos encontraríamos ante un “funcionalismo de izquierda”

El monetarismo franco según modelo de Milton Friedman y la presión del Fondo Monetario Internacional, han ido afectando la economía y la sociedad en América Latina. Este proceso se ha dado abiertamente con la instalación del modelo “burocrático-autoritario”, o con la deformación del modelo “democrático-burgués”.

Es en este contexto que se ha ido surgiendo en los últimos años, otra línea práctica de Trabajo Social y una reflexión diferente.

En estos casos se impone una nueva línea de dominación, que genera una recomposición de las relaciones que estructuran a la clase trabajadora, tanto en su estructura interna como en sus articulaciones con el resto de la sociedad.

El aumento de la tasa de desempleo, tanto abierto como su equivalente, la contención del salario real y la contradicción de los salarios indirectos generados por el repliegue del sector público que ahora desliza hacia la iniciativa privada, los problemas de salud, vivienda y educación³⁹; ha provocado que segmentos crecientes de la clase trabajadora solo consigan una inserción laboral pobremente numerada e inestable.

-La sobre oferta de fuerza de trabajo permite que esta sea pagada por debajo de su valor de producción, lo que genera en época de crisis, un incremento de la tasa de explotación.

-Aumentan las relaciones “informales” entre el capital y el trabajo: relaciones no contractuales, sin protección de la legislación laboral, sin cobertura de seguro social, sin protección ante la enfermedad y el desempleo, sin derecho a la sindicalización, en pocas palabras se le somete a situaciones altamente inseguras e inestables que, sectores amplios de la clase trabajadora en varios países de América Latina participan de esta situación. Esta situación se da también cuando algunos de sus miembros son propiamente proletarios: incluso cuando algún miembro de la familia mantiene una relación “salarial”.

Esta realidad se presenta, ya sea porque ese salario es ineficiente o ya sea porque el trabajo en que está inserto no es permanente, ni seguro. A esto se

³⁹ En Chile los hospitales del Servicio Nacional de Salud, se sacaron a remate, la vivienda pasó a ser un rubro solamente trabajado por instituciones privadas. Chile representa “la sede clásica” de este modelo. Es por esta razón que se le puede asignar para el estudio del modelo, el lugar que se le asignó a Inglaterra en los análisis del capitalismo; ya que; “es allí donde se presenta en forma más nítida y menos oscurecida por efectos perturbadores”.

agrega que, muchas veces, otros miembros de la familia o el mismo proletario en período de desempleo debe incorporarse a tareas informales.

En el modelo burocrático-autoritario, ser sub-proletario pasa a ser la condición normal del proletario.

En estas condiciones que se empieza a perfilar, a lo largo de los últimos años, una práctica profesional de características novedosas, acompañado de los primeros brotes de una reflexión que insiste sobre énfasis diferentes de los que hemos anotado antes⁴⁰.

Las condiciones objetivas que el modelo burocrático autoritario impone sobre la práctica profesional se puede caracterizar así:

- Se ha estrechado el espacio para la actividad política, entendiendo por tal la práctica que desarrollan, en otra normatividad, los partidos y movimientos políticos⁴¹.

- El Estado se retrae de las actividades asistenciales y promocionales. Lo cual significa, por una parte, que no hay espacio para el ejercicio profesional, en esas líneas, y, por otro; que la clase trabajadora deja de ser objeto de asistencia y promoción social.

La otra cara dialéctica de este perfil de acción del aparato público se puede reseñar así:

Para la clase trabajadora, sectores medio pauperizados y pequeñas burguesías, se impone, con caracteres dramáticos, la importancia de asegurarse en el corto plazo de su reproducción. Este elemento recobra importancia, en la medida en que, para ellos la reproducción más inmediata no está asegurada y crece en importancia las situaciones cotidianas tales como asegurar un ingreso, comer, recibir y entregar afecto, etc. Por otra parte se presenta una reacción contraria a la que existía anteriormente, en el sentido de sobre-dimensionar lo político y ver en todas las facetas de la vida la dimensión política unida a todo el dolor y frustraciones que significa el aborto de ese proceso e Chile.

-Es importante dejar claro que toda iniciativa por superar necesidades inmediatas y/o por mejorar la "calidad de la vida", es impulsada por los grupos

⁴⁰ Conviene Cfr. Colectivo Trabajadores Sociales "Apuntes para Trabajo Social" Santiago-Chile. Se trata de un Cuaderno periódico que representa a un grupo informal de profesionales.

⁴¹ En realidad esta afirmación merece una reformulación mas fina. Actividad política dentro de esta realidad existe si no ¿cómo podría reorientarse el modelo de dominación? Lo que se suprime son las distintas formas de incorporación, en las decisiones políticas de amplios sectores que no pertenecen directamente, a la alianza del poder. No hay ni siquiera los intentos de estructurar una organización popular, manejada por el Gobierno como son tan propias de las experiencias facistas y populistas.

afectados, por institutos privados que tienen como objetivo ayudar a esos grupos humanos afectados.

En todo caso, estos institutos privados poseen menor capacidad de operación y de cobertura que el aparato público. Además poseen un proyecto político más mediatizado del que ejerce el aparato público. Es por esto que en los modelos antes señalados la iniciativa de la organización de base tiene mucho espacio para surgir⁴².

Lo que a continuación se expone, sobre el Trabajo Social dentro de este modelo, tiene un carácter hipotético ya que la información que se maneja es limitada e indirecta. Esto debido a que, en las actuales circunstancias, las oportunidades de intercambio con estos profesionales son escasas; sobre todo con el sector de los trabajadores sociales más críticos⁴³.

El Trabajo Social que se despliega en estas circunstancias va a tender a:

- Revalorizar lo cotidiano, debido a la ausencia de espacios colectivos de socialización y la ausencia de actividad política. Esto significa reforzar el cambio desde las relaciones sociales más inmediatas que tienen los sectores necesitados para resolver sus problemas de la vida diaria⁴⁴.

Este centro de atención, sobre lo cotidiano, tiende a apoyar una despreocupación – muchas veces no buscada – por lo estructural, debido a que las grandes mayorías no tienen ninguna incidencia de ello⁴⁵.

- La valorización del movimiento social de base, y en la reconstrucción de la organización a partir de las necesidades y demandas particulares de los movimientos populares⁴⁶.

En la medida en que el ejercicio profesional se desplaza del ámbito del aparato estatal (de la políticas públicas) la práctica del trabajo social se desburocratiza. A su vez, el marco institucional se torna más flexible, más múltiple y permite una práctica diversificada.

⁴² Otra cosa es si tiene espacio para desarrollarse, ya que deben luchar contra las tendencias de pauperización, que se imponen como consecuencia del ejercicio despiadado y brutal del capitalismo.

⁴³ Este estrechamiento del espacio político ha llevado a otro sector profesional a preocuparse en torno a las relaciones interpersonales de corte psicológico, y a buscar fuentes de retroalimentación en lo que el Trabajo Social Norteamericano ha desarrollado.

Cfr. una expresión de esta línea en algunos de los artículos de: Revista Trabajo Social: Escuela de Trabajo Social Universidad Católica de Chile. Año 1974 en adelante.

⁴⁴ Eugenio Tironi: "Reflexiones sobre el Trabajo Social, la política y la crisis" y Apuntes de Trabajo Social" Año 1, No. 2 1982, Santiago-Chile.

⁴⁵ El colectivo de Trabajadores Sociales. Apuntes de Trabajo Social. No. 1. 2, años I-II, 1982-1983, Santiago-Chile.

⁴⁶ Tironi E.: Op.Cit.

Si bien no es necesario repetir que la reflexión que se esboza a partir de esta practica profesional privilegia los rasgos que la caracterizan: énfasis en los movimientos sociales de base, necesidad de recoger; encausar las demandas que nacen de lo cotidiano, existe un elemento importante que queremos aquí, aún y cuando no lo vamos a desarrollar: es el desplazamiento del concepto “política” desde un ámbito que esta prohibido hacia otro que esta permitido.

En esta reflexión el concepto de política amplia su comprensión hasta recubrir toda la practica social: alimentar es política, dar afecto es política, educar es política, hacer cultura es política.

Esta concepción que en principio puede ser correcta, no puede absolutizarse y excluir el espacio de la acción densamente política, dirigida en torno al Estado. En efecto, la práctica en lo cotidiano – no reemplaza – la practica dirigida directamente en torno al poder.

4. ALGUNAS PROPOSICIONES QUE SE CONCLUYEN.

Sería pretencioso e incorrecto buscar concluir un programa completo para impulsar y fortalecer el trabajo social en América Latina.

El análisis que se ha intentado representa, en el mejor de los casos, un esfuerzo por perfilar mejor la comprensión de algunos aspectos de la profesión. Un programa de acciones que se pretendiera completo debe considerar muchos otros antecedentes, a parte de los aquí desarrollados, de ahí que, para culminar este análisis en una dimensión practica, sólo se van a insinuar algunos lineamientos generales que pueden orientar reformulaciones y ajustes en la forma de operar respecto de trabajo social en el continente.

Se ha intentado desentrañar la variedad de América Latina señalando como los distintos énfasis en la práctica y en la reflexión profesional se entienden a la luz de las diversas formas de organizar las relaciones básicas en cada sociedad concreta.

Este enfoque nos aleja de una visión plana de Latinoamérica (y el trabajo social latinoamericano) como si todo tuviera, o estuviese destinado a tener, rasgos similares; pretensión sería que las prácticas exitosas y las reflexiones inteligentes logradas en cualquier lugar, tiene validez para todo el conjunto. Esta pretensión así de unilateral, es cerrada y que el impulso a la profesión, a nivel continental, debe ser mas diversificada y flexible.

Este planteo si es correcto, puede construirse en orientación para una organización de lo supranacional en términos más eficaces de los que hasta ahora se han seguido.

El criterio que ha imperado es el geográfico (a veces se le disfrazaba de cultural pero es geográfico): así, ALAETS tiene una región que comprende Centroamérica y el Caribe.

El sentido común indica que esta división geográfica presenta ventajas económicas, ya que la gente de la misma área se puede juntar a un menor costo y, sin embargo, esto no ha funcionado a satisfacción. El análisis que se ha intentado pondría sobre el tapete de la discusión la posibilidad de estructurar la organización de ALAETS considerando las distintas ordenaciones sociopolíticas y los diversos énfasis en trabajo social.

Se propone como punto de discusión, no como línea a tomar.

Este criterio de re-ordenamiento de la unidad y la diversidad afecta también el flujo de las comunicaciones.

El CELATS ha operado con el criterio, impuesto por una necesidad práctica, que impulsar experiencias para América Latina no significa impulsar cada programa en cada uno de los países del continente (lo cual resulta materialmente imposible) pero ¿con qué criterio se difunden las experiencias? Es posible que una experiencia sugerente intentada en Colombia no interese tanto en Nicaragua ni en Argentina y, en cambio, que resulte muy útil darla a conocer en Perú, en Costa Rica o en Ecuador⁴⁷.

Lo mismo vale para encuentros entre profesionales seleccionados o de experiencias comunes que significan un estado intermedio entre los encuentros nacionales (todavía, en muchos casos, con cierto sabor local) y los congresos latinoamericanos.

De nuevo, se trata de un problema a discutir y no una solución acabada que se propone. Si se entiende que proponemos un fraccionamiento de lo latinoamericano o que solo discutamos el criterio formal de división, es que, en lo estrecho del espacio y del tiempo con que contamos, no nos hemos explicado bien.

Muy ligado al planteo anterior estarían las conclusiones que se refieren a la capacitación.

Con todo lo positivo que ha sido la experiencia de capacitación continuada, entendemos que se podría enriquecer bastante si se avanzara en la elaboración de cartillas diferenciadas para las distintas experiencias en que se diversifica el trabajo social en el continente.

⁴⁷ Esto levanta una tarea que no brota del desarrollo de nuestro trabajo, que es imprescindible y que, seguramente, es para titanes: hay que mejorar la divulgación. La revista *Acción Crítica* es muy buena, como espacio de reflexión y como vehículo de comunicación de ideas es responsable – en parte – del avance profesional de los últimos años pero hay lugares importantes donde no se recibe, los números que llevamos a Puerto Rico y a Dominicana eran apreciados por las comunidades profesionales a quienes se los entregamos, pero no los reciben.

Esta inquietud resulta válida incluso para la selección de contenidos que, teniendo una connotación más universal, significan una cierta selección diversificada según las distintas tareas que debe enfrentar cada vertiente de trabajo social que hemos identificado.

Sin que lo hayamos reflexionado demasiado, además sin manejar todos los antecedentes que se necesitan, casi a manera de ejemplo aventuramos algunos contenidos de capacitación que aparecerían ligados a las distintas vertientes por donde discurre la profesión.

Para las experiencias en sociedades que buscan construir el socialismo: investigación-acción (quizás ese es el espacio en que podría darse una discusión amplia sobre esta línea), teoría y técnicas de educación popular.

Para el trabajo social en sociedades de corte democrático-burgués: investigación (según el modelo más convencional), elaboración de proyectos, evaluación.

Para los profesionales que se desempeñan en sociedades de rasgos burocrático-autoritarios: apoyar un enfoque crítico sobre las técnicas ligadas a la ideología del desarrollo comunal, elementos de autogestión, como montar y administrar una cooperativa.

Por último, el criterio de diversidad en la unidad, debe orientar el programa de investigaciones. Mucho de lo anotado antes podría ser repetido aquí. No lo haremos.

Solo queremos insistir que, el reforzar la investigación sobre los rasgos particulares de cada situación básica entre las que antes identificamos, no niega sino que complementa y enriquece dialécticamente el esfuerzo más generalizante que se puede haber intentado desde centros de nivel continental.

Se entiende, además, que un intento de este tipo facilitaría la recuperación, articulación y utilización de tanta tesis e investigación local que son tesoros perdidos en términos de la comprensión del proceso de nivel latinoamericano.